

SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO SOBRE LOS PROBLEMAS
DEL MEDIO AMBIENTE HUMANO Y EL DESARROLLO

México, D. F., 6 a 11 de septiembre de 1971

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR MAURICE F. STRONG, SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL MEDIO HUMANO, EN LA SESION INAUGURAL

En primer lugar quisiera expresar mi gratitud al Excelentísimo señor Hugo Cervantes del Río, Secretario de la Presidencia del Gobierno de México, por sus cálidas y estimulantes palabras al inaugurar nuestras deliberaciones. Agradezco asimismo al Secretario de Relaciones, Excelentísimo señor licenciado Emilio O. Rabasa, que nos haya honrado hoy con su presencia.

Puesto que el objetivo primordial de la preocupación común que nos une hoy aquí, es la de tratar de los cambios que están ocurriendo en el mundo a consecuencia de los desequilibrios en las relaciones entre el hombre y su ambiente, nuestra presencia en este país debe suscitar en nosotros nuevas ideas y nuevas actitudes frente a esta candente cuestión.

Hace cincuenta años, México fue capaz de efectuar una de las transformaciones más dramáticas y revolucionarias realizadas por cualquier sociedad, desviando el camino de su historia hacia nuevos horizontes de esperanza, progreso y cambios sociales. Pero no se detuvieron ustedes ahí.

El impulso continúa. La personalidad valerosa y dinámica de su Presidente, Licenciado Echeverría -en busca de nuevas soluciones para los problemas sociales y económicos de México, de cotinuidad y expansión a los horizontes de la Revolución Mexicana, de mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales, de acelerar el mecanismo de mejores empleos y de una distribución más adecuada de los ingresos y de acclerar el proceso de industrialización- está dando respuestas concretas, dentro de las fronteras de este país, a la determinación nacional y al mejoramiento del ambiente humano en México. Y esto no únicamente aquí, sino en toda América Latina, constituye el mayor reto que se yergue ante nosotros. Permítome también expresar mi más sincero agradecimiento a mi estimado amigo y colega, el Secretario Ejecutivo de CEPAL, señor Carlos Quintana, hijo ilustre de este país, por haber convocado este Seminario y concederle el beneficio de su interés y su participación personal. Para mí es en verdad un privilegio el cooperar con CEPAL, organización cuya dirección intelectual ha sido tan importante para América Latina, /así como

así como para toda la familia de las Naciones Unidas, desde los tiempos de su anterior Secretario Ejecutivo y ciudadano del mundo, doctor Raúl Prebisch, cuyo consejo y orientación tanto significaron para mí.

Quiero también manifestar mi deuda de gratitud para con el personal de la CEPAL, lo mismo en Santiago que en México, por su aportación y, en especial al embajador Alfonso Santa Cruz por haberse consagrado personalmente a la organización de este Seminario, en circunstancias especialmente difíciles. Aprecio además en lo que vale, la cooperación prudente, amistosa y eficaz del Director General de la Organización Mundial de la Salud, doctor Abraham Horwitz, hoy entre nosotros, y de su personal, todos precursores del mejoramiento del medio humano en la región y paladinos entusiastas de nuestro trabajo desde sus comienzos.

Agradezco el apoyo y asistencia que hemos recibido de otros miembros regionales de la ONU, especialmente de la FAO.

Por último, permítanme ustedes manifestar hasta qué punto aprecio el apoyo intenso y decisivo, lo mismo personal que intelectual, de la OEA y de otros miembros del Sistema Interamericano; la generosa aportación intelectual y financiera del BID, así como la cooperación y la presencia de varios huéspedes ilustres de la comunidad académica de América Latina.

Me estimulan realmente la asistencia y categoría de los participantes a este Seminario, ya que es el primero de América Latina que estudia el problema del medio ambiente humano en esta región.

En su primer Informe a la Nación, el Presidente de México, Licenciado Luis Echeverría, declaró hace poco: "El hombre de nuestra época parece haber olvidado que su existencia depende de equilibrios del medio físico fácilmente perturbables. El serio riesgo para la salud y el bienestar público, así como los daños a la fauna y la flora que trae consigo la contaminación ambiental, representan un alto precio pagado por los grandes conglomerados humanos.

"El problema de la contaminación, no sólo se expresa en los grandes conjuntos urbanos, sino que se extiende al medio rural, a poblados, ríos, lagos y mares. Sin embargo, es en las áreas densamente pobladas o industrializadas, donde se acentúa. Es el Valle de México el que reviste las características más alarmantes. La intensa circulación de muchos miles de vehículos, los enormes residuos

/generados por

generados por la población, la colecta, el hacinamiento diario de basura, los dos perdicios industriales y las frecuentes tolvadoras, han producido visible deterioro a nuestro medio".

Después de estas palabras es evidente la importancia que tienen para los gobernantes de América Latina los problemas que serán estudiados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano en Estocolmo en 1972. Dicha conferencia promete ser histórica -puesto que suscitará la atención del mundo en una escala sin precedentes y que, como esperamos, tomará medidas nuevas y audaces, encaminadas a proporcionar mejores condiciones de vida a toda la familia humana. Pero la Conferencia de Estocolmo sólo podrá suplir sus promesas si compromete en su plenitud las energías y previsiones de este dinámico continente y sirve a las necesidades e intereses prioritarios de las naciones y pueblos de América Latina.

Este continente es un caso único de unidad, en el mundo en desarrollo. Los lazos históricos y culturales han dado a esta región una imagen poderosa en todo el mundo. Está claro que América Latina busca, por caminos diversos y diferentes una justicia social y un progreso nuevos. Se encuentra forjando un auténtico "modo de vida latinoamericano", en donde la tecnología y los recursos disponibles para el desarrollo, sirvan a los valores de América Latina, de acuerdo con sus tradiciones culturales, y satisfagan plenamente las necesidades y aspiraciones de su pueblo.

La preocupación mundial por el ambiente no puede y no debe engendrar fuerzas externas que los distraigan a ustedes de sus actuales preocupaciones políticas y económicas. Al contrario, debe ser un reto que los lleve a robustecer sus compromisos con las metas del desarrollo y a poner los cimientos de la solución latinoamericana a este nuevo problema general, como lo han hecho ustedes ya en muchos otros campos de cooperación internacional. Por este motivo doy tan extraordinaria importancia a este Seminario. Necesitamos orientación sobre lo que ustedes consideran como nuestras necesidades y prioridades más urgentes en los niveles nacional y regional; y es preciso que nos den a conocer sus puntos de vista sobre las preocupaciones y responsabilidades generales que ustedes comparten con todos los pueblos del mundo.

Los documentos preparados para este Seminario por los organismos regionales de las Naciones Unidas y los organismos del Sistema Interamericano, los informes recibidos de las distintas naciones de América Latina, y el informe de la reunión de expertos sobre "Desarrollo y Ambiente" celebrada en Founca, Suiza, en el mes de junio, nos proporcionan un excelente punto de partida.

En realidad quiero agradecer y felicitar a todos los autores de dichos documentos. Serán de gran utilidad para los países de la región así como en los preparativos de nuestra Conferencia.

La propia Conferencia de Estocolmo será una conferencia "activa", en la cual se espera que los gobiernos tomen decisiones sobre cuestiones específicas, que constituirán un ataque global concertado contra los problemas del ambiente. Pero como la mayor parte de las medidas deberán tomarse en el plano nacional y regional, las propuestas presentadas en Estocolmo a los gobiernos deben reflejar las necesidades y prioridades de cada región. Por eso espero que este Seminario contribuya a acercarnos a la actuación de Estocolmo, concentrando su atención en los problemas que requieran medidas concretas desde el punto de vista de América Latina. Incluso es posible que ustedes quieran considerar una acción inmediata dentro de la región, para facilitar una solución latinoamericana a los problemas regionales del medio.

No se trata solo de América Latina, pues en todo el mundo en desarrollo aumenta la preocupación por el medio humano, y los preparativos para la Conferencia de Estocolmo están concentrando la atención de los gobiernos e incluso de los expertos fuera del ámbito gubernamental. Como ustedes ya saben, este Seminario es uno de los cuatro que se están celebrando en las regiones en vías de desarrollo, como parte del proceso preparatorio.

Acabo de llegar del Seminario convocado en Bangkok por la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente de las Naciones Unidas, y de Addis Abeba, donde la Comisión Económica para Africa convocó otro Seminario semejante. Y el del Cercano Oriente organizado por la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales, empezará en Beirut el 27 de septiembre.

Tal vez sea útil, que llegado a este punto, les dé a ustedes un breve informe
/sobre el

sobre el estado actual de los demás elementos principales en los preparativos de Estocolmo. Así podrán ver este Seminario latinoamericano en relación con todo el proceso del cual constituyo una parte vital.

Cuando salí de Ginebra ya se habían recibido más de 70 informes nacionales y esta cifra debe llegar pronto a 100; la mayoría son resultado de encuestas sobre el ambiente llevadas a cabo por primera vez por los respectivos gobiernos. Estos mismos 70 gobiernos han establecido ya alguna forma de organismo gubernamental para tratar estos problemas.

Los otros informes proceden de organismos de las Naciones Unidas, de otros organismos intergubernamentales y de fuentes externas.

La cooperación de los organismos especializados de las Naciones Unidas y de otros miembros de dicha familia, ha sido extraordinaria. Su participación en este Seminario es otro testimonio de su importante aportación a nuestros preparativos.

En diversas partes del mundo se están celebrando reuniones para considerar y asesorarnos sobre toda una gama de cuestiones especiales: desde los efectos sobre el clima a las medidas posteriores a la Conferencia de Estocolmo. Dichas reuniones nos brindan la ventaja de los consejos y orientación de una gran variedad de fuentes, en los gobiernos, los organismos internacionales y el sector no gubernamental.

Por ejemplo, el Comité Especial sobre problemas Ambientales del Consejo Internacional de Uniones Científicas, celebró una reunión en Canberra, Australia, a petición mía, en cooperación con la Oficina de Ciencia y Tecnología de las Naciones Unidas, para aconsejarnos acerca de los principales problemas ambientales de los países en desarrollo, vistos por científicos, y estudiar la forma de conseguir la máxima participación de los dirigentes de la ciencia de dichos países, en varios programas ambientales de índole general. Un buen número de científicos de América Latina participaron en la reunión.

Un grupo, ampliamente representativo de los dirigentes intelectuales y científicos del mundo, bajo la presidencia del distinguido filósofo y biólogo doctor René Dubos, ha recibido el encargo de elaborar un informe sobre "El estado del Ambiente Mundial" que proporcionará un vasto marco de conceptos para la labor de la

/Conferencia. Lady

Conferencia. Lady Barbara Ward Jackson, la primera que nos dió el concepto de "tierra espacial", está escribiendo el informe.

Se han establecido cinco grupos intergubernamentales para identificar y formular propuestas de medidas específicas en los campos de suelos, contaminación marina, inspección, vigilancia y conservación. El quinto grupo ha emprendido la tarea de redactar la Declaración sobre el Ambiente Humano que establecería las bases de un nuevo código de principios y valores que rijan las relaciones ambientales internacionales. Mencionaré solamente unas cuentas de las propuestas consideradas por estos grupos, a fin de indicar su alcance y variedad:

- un proyecto de convención sobre la inmersión en el océano de residuos tóxicos y un plan completo para la conservación del ambiente marino;
- inventarios de los recursos ambientales naturales existentes y de los im pactos de dichos recursos en el nivel nacional;
- una serie de medidas relacionadas con la urgencia de evitar el deterioro del suelo, incluyendo planes para la utilización de la tierra;
- el establecimiento de consorcios genéticos para proteger especies de plantas y animales cuya existencia está amenazada a consecuencia del im pacto del hombre sobre la biosfera.

Como es lógico, esta lista es incompleta y sólo a modo de ejemplo.

Es también importante señalar que estos preparativos para la Conferencia han recopilado en un sólo lugar un vasto acervo de conocimientos y que esto, a largo plazo, será uno de los resultados secundarios más importantes y duraderos, de la Conferencia de Estocolmo.

Hay en diversas naciones, cada vez más funcionarios del gobierno interesados en estas cuestiones, lo mismo que eminentes científicos e ilustres expertos, y sus actividades individuales y colectivas. están haciendo a sus países importantes aportaciones al conocimiento básico sobre el ambiente.

Una de las preguntas que con mayor frecuencia me hacen durante mis viajes por el mundo en desarrollo. es en qué forma afecta la nueva preocupación por el medio humano a los países en vías de desarrollo, y por qué debemos interesarnos por este problema cuando nos encontramos en las etapas iniciales de nuestro desarrollo". De hecho se piensa en ello como una enfermedad exclusiva de países ricos, y con frecuencia me han sugerido que si una mayor industria significa una mayor

/contaminación, los

contaminación, los países en vías de desarrollo deberían acoger con agrado una mayor contaminación. Desde luego, esta es una peligrosa implicación. Las verdaderas respuestas a esta incógnita fundamental están surgiendo ahora de los propios países en vías de desarrollo, donde un número cada vez mayor de personas clave, como las que aquí se hallan reunidas, están estudiando profundamente las realidades del problema ambiental que se ponen de manifiesto.

A nadie debe sorprender que las naciones que inician el proceso de industrialización estuvieran dispuestas a aceptar un poco de humo de las fábricas, afluvios industriales y escapes de automóviles, si con ello obtienen los empleos y los bienes materiales que tan desesperadamente necesitan para proporcionar una mejor vida a sus pueblos. Eso hicieron los países industrializados en sus primeras etapas de desarrollo y lo que continúan haciendo muchos de ellos. Como consecuencia de ello surgió por primera vez el problema del medio ambiente como la expresión de una preocupación por las adversas consecuencias derivadas de las diferentes prácticas y tecnologías que originaron su afluencia.

Es comprensible que algunos de sus compatriotas hayan puesto en duda la importancia del problema ambiental ante la urgente prioridad que tiene la construcción de sus economías.

Esta cuestión básica fue el tema de la reunión celebrada en Founex, Suiza, a la que, como ya he mencionado, asistieron 27 eminentes expertos mundiales y otros procedentes del sistema de las Naciones Unidas. Este grupo incluyó varias participantes de América Latina:

El Dr. Felipe Herrera, antiguo presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y uno de los dirigentes más prestigiados de la Región; el Sr. José Antonio Mayobre, antiguo Secretario Ejecutivo de CEPAL; el Embajador Ozorno de Brasil; la señora Castañeda, de México, así como distinguidos representantes de Organizaciones; el Sr. Santa Cruz de CEPAL; el Sr. Kirk Rodfois, de la OEA, el Dr. Luciano Tomassini del BID.

Me complace que el Embajador Miguel Ozorio, la señora Castañeda, el señor Rogers y el señor Tomassini participen en este seminario y que podamos beneficiarnos de la participación del Dr. Enrique Iglesias, distinguido colaborador latinoamericano procedente de Uruguay, que ha sido otro de los que intervinieron en la elaboración del Informe de Founex. Hemos sido muy afortunados de que el Dr. Iglesias haya dedicado su talento y energía a coordinar la organización de los cuatro seminarios regionales. El podrá informarles de los resultados

obtenidos en las reuniones celebradas en Bangkok y Addis Ababa. El informe de la reunión celebrada en Founex fue transmitido a los gobiernos, a las Naciones Unidas y a otras agencias interesadas. Copias del mismo se incluyen entre los documentos de este seminario. No creo exagerar al decir que el Informe de Founex representa un paso decisivo para el diálogo entre desarrollo y medio ambiente. Hace patente que el problema del medio ambiente humano es de trascental importancia para los países en vías de desarrollo y que debe integrarse a su propio proceso de desarrollo. Se refiere a los tres elementos básicos de interés para los países en vías de desarrollo que son, en resumen, los siguientes:

1. Que los países en vías de desarrollo se verán muy afectados por los actos realizados por los países más industrializados al tratar sus problemas ambientales, lo que ofrece nuevas oportunidades y riesgos que deberán afrontar los países en vías de desarrollo;

2. Que los propios países en vías de desarrollo tienen serios problemas ambientales, muchos de los cuales se relacionan con la pobreza y el subdesarrollo, y que es necesaria la cooperación interna para estar en posibilidad de enfrentarse a dichos problemas e integrar, dentro de sus procesos de desarrollo, las medidas pertinentes que eviten el abuso y la destrucción de su medio ambiente;

3. Que los países en vías de desarrollo compartan con la comunidad de naciones un interés mutuo por la preservación y utilización, en beneficio de toda la humanidad, de la porción del medio ambiente --los océanos, y la atmósfera que sobre ellos se encuentra-- que está fuera de la jurisdicción de cualquier nación; y que deben unirse en la acción común para su protección.

Tengo la seguridad de que todos los aquí presentes estarán de acuerdo con el Informe de Founex, cuando se refiere a lo siguiente:

"Es evidente que, en su mayor parte, los problemas relativos al medio ambiente, de importancia para los países en vías de desarrollo son aquellos que pueden ser resueltos por el propio proceso de desarrollo. En países avanzados,

/es justificable

es justificable enfocar al desarrollo como una causa de problemas ambientales. El desarrollo mal planeado o dirigido también puede producir resultados semejantes en países en desarrollo. Pero en general, los países en vías de desarrollo deben enfocar la relación que existe entre el desarrollo y el medio ambiente, desde un punto de vista distinto. En su contexto, el desarrollo se convierte en esencia en una solución para los principales problemas ambientales. Por ello la preocupación por el medio ambiente no puede ni debe desvirtuar el compromiso que tiene la comunidad mundial --tanto de las naciones en vías de desarrollo como de las más industrializadas --ante la enorme carga que representa el desarrollo de las regiones menos favorecidas del mundo. En efecto, pone de relieve, no sólo la necesidad de comprometerse formalmente al logro de las metas establecidas para la Segunda Década de Desarrollo, sino también para volver a definir-las, con el propósito de atacar la abyecta pobreza que representa el aspecto más importante de los problemas que afectan al medio ambiente de la mayoría de la humanidad."

Tengo la seguridad de que habrá un consenso importante con las recomendaciones del informe de Founex, en el sentido de que:

Primero. El criterio relativo al medio ambiente debe ser definido por cada país en vías de desarrollo a nivel nacional, y los países en vías de desarrollo deberán tomar la iniciativa en la formulación de directivas para establecer un criterio sobre el medio ambiente que se aplicará a la valuación de proyectos, a niveles regional y multinacional;

Segundo. En los países en vías de desarrollo se han fortalecido las instituciones que se ocupan del control y dirección de asuntos del medio ambiente, así como de investigación de problemas ambientales;

Tercero. Existe un reconocimiento general de las implicaciones que tiene la actual preocupación por el medio ambiente, en las relaciones económicas internacionales.

Y debo añadir que es importante anotar que el proyecto no sólo identifica las posibles consecuencias perjudiciales que puede haber para los países en

/desarrollo,

desarrollo, como por ejemplo, el medio ambiente basado en un proteccionismo contra las exportaciones de países en desarrollo, desviación de los recursos para no incluirlos en programas de ayuda, la distorsión de prioridades para obtener ayuda, sino que también pone de relieve las posibilidades favorables.

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha encomendado especialmente a la conferencia de Estocolmo que preste especial atención a los intereses de los países en desarrollo. Por ello una de nuestras principales tareas consiste en tener en cuenta los intereses de los países en desarrollo ante cualquier medida relativa al medio ambiente que puedan tomar los países industrializados, y que éstas sean de beneficio para aquellos países.

Expondré un ejemplo característico de mi reciente experiencia en este asunto, que ilustra la tremenda importancia que tienen para los países en vías de desarrollo algunos de los cambios que se están registrando en los países más industrializados, como resultado directo de su preocupación por el medio ambiente. He tenido entrevistas con un gran número de empresarios e industriales en Norteamérica, Europa y, recientemente, en Japón. No hay duda que están encontrando sus propios intereses muy afectados por la creciente preocupación de los países industrializados por el medio ambiente, y por las medidas que se están adoptando o se adoptarán para combatir ese problema. Por ejemplo, hace pocos días, los grandes empresarios japoneses me informaron que están haciendo planes para desviar a otros países un número más elevado de nuevas industrias, particularmente aquéllas que requirieron mano de obra intensiva y que representan un alto índice de contaminación y consumo de energía. Esto ofrece nuevas oportunidades y posibles riesgos para los países en vías de desarrollo que posiblemente recibirán gran parte de esta industria.

Pero he de decir que en muchos de los países en vías de desarrollo que he visitado, no he encontrado la misma conciencia respecto a la magnitud y la rapidez con que el problema ambiental está afectando tantos elementos de carácter internacional que intervienen críticamente en sus propias posibilidades de desarrollo. Es importante que tanto para las naciones más industrializadas que

/exportarán

exportarán capacidad industrial, como para las naciones en vías de desarrollo que la recibirán, los beneficios derivados de este desarrollo industrial sean los máximos y las consecuencias adversas sean mínimas. Una de las principales tareas de la comunidad internacional, y que espero reciba el apoyo de este seminario, consiste en dar a conocer esta nueva situación a los países en vías de desarrollo y a en ayudarlos a obtener el mayor beneficio posible. Es éste un ejemplo de cómo el problema del medio ambiente proporciona una nueva e inesperada energía al impulso industrializado de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, no es menos importante asegurar, como pone de relieve el informe de Founex, que "esos esfuerzos no deben encaminarse a una exportación indiscriminada de contaminación por parte de los países desarrollados, sin tomar en cuenta las normas ambientales adoptadas por los países en vías de desarrollo."

Desde luego, estos asuntos requieren cuidadosa consideración por parte de los países de América Latina y de los países industrializados y en vías de desarrollo de todo el mundo. En Estocolmo recibirán la debida atención.

En base al Informe de Founex y a mi propia experiencia obtenida en visitas realizadas a unos 30 países en vías de desarrollo de todas las regiones, creo que ahora es evidente que asistirá un elevado número de representantes de países en vías de desarrollo a la reunión de Estocolmo. Desde luego este seminario refuerza esta convicción. Claro que el nivel de interés continúa variando de país a país pero puedo declarar que existe un conjunto cada vez mayor de personas, en las áreas en vías de desarrollo, que cuentan con un alto grado de conocimientos e interés respecto a problemas ambientales. Además, en un número cada vez mayor de países, estos conocimientos e interés son ahora evidentes en los niveles más altos del gobierno.

Pero el compromiso activo de los países en vías de desarrollo no resuelve por sí mismo todos los problemas. Existen algunas diferencias de enfoque comprensibles entre los países en vías de desarrollo y los países industrializados, incluso en áreas de conocido interés común; y, como he señalado ya, habrá otras áreas que representen intereses conflictivos.

/América Latina

América Latina es un claro exponente de la reconciliación que debe efectuarse entre las metas del desarrollo y la consideración del medio ambiente. Es un continente de enormes contrastes. A un mismo tiempo experimenta los problemas derivados del deterioro del medio ambiente humano como consecuencia de la falta de desarrollo, y los problemas de degradación del medio humano producido por el desarrollo económico.

En la mayoría de las áreas de América Latina, la calidad de la vida se ve afectada por el desempleo, el analfabetismo, la desnutrición y las deficientes condiciones sanitarias. Grandes sectores de población viven todavía en áreas marginales, como un ejército de mano de obra redundante, excluido de la participación en la vida económica, social y política de su país. Dentro de esta sociedad se encuentran grupos minoritarios que viven en reductos modernos, beneficiándose del progreso tecnológico, disfrutando de altos niveles de ingresos y refinados patrones de consumo, con fácil acceso a la educación, la salubridad, la habitación y una decidida participación en el proceso cultural y político.

Por consiguiente no es de extrañar que surja en forma aislada, crítica e incluso oposición a la discusión del problema del ambiente humano, del ámbito estructural de las sociedades latinoamericanas, o como un simple trasplante de la actual preocupación de los países industrializados por el medio ambiente.

Algunas personas, particularmente de la generación joven, estimuladas por la necesidad de transformar sus sociedades, pueden considerar esta preocupación por el medio ambiente por parte de los países industrializados, como una desviación del problema real de sus sociedades, tal como ellos las conciben.

/ Fornitanno

Permítanme expresar mi convicción, que concuerda con los lineamientos del Informe de Founex, de que no existe - y no puede existir - en América Latina, una contradicción entre las principales metas del desarrollo económico y social y la necesidad de introducir un elemento adicional que engloba el problema del medio ambiente.

Creo firmemente que para los grandes grupos de población de América Latina, una mejor vida está representada por mayores bienes, mejores condiciones de habitación y salubridad, justicia social mediante el mejoramiento de las posibilidades de empleo y de los patronos existentes de distribución del ingreso, y una mayor movilidad lograda a través de la educación y de la participación en la política. A este respecto, y para esa gente, el interés por el medio humano equivale al interés por el desarrollo social, político y económico. Sólo mediante cambios estructurales en sus economías y la transformación de sus sociedades podrán lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida. Si no se hace frente a este reto, los problemas de pobreza del medio humano aumentarán en intensidad, hacia un mayor deterioro de las condiciones de vida, tanto en las ciudades como en el campo. El proceso de desarrollo, lejos de oponerse a las metas principales del medio ambiente, es una condición indispensable para lograr dichas metas.

/pero la

Pero la situación en América Latina no es, en modo alguno, estática. Todos los países están registrando problemas ambientales de carácter secundario: aquellos que surgen del propio proceso de desarrollo. La importancia relativa de esta clase de problemas aumenta a medida que el desarrollo cobra ímpetu: problemas ambientales generados por el crecimiento de la industrialización, por la transformación de la agricultura, por el crecimiento de los medios de transporte y comunicación y por otros factores.

En pocas áreas de la actividad humana puede verse este fenómeno ilustrado con mayor claridad que en la crisis urbana. Es de todos conocida la circunstancia de que aun ciudades tan ricas como Nueva York y Tokio tienen graves dificultades para resolver los problemas derivados de una crisis urbana, que son graves, cualquiera que sea el punto de vista del que se vean. Pero ciudades como Sao Paulo, Santiago y México tienen problemas urbanos que son de solución igualmente difícil —a los que se suman otros problemas derivados del subdesarrollo—, sin embargo, los recursos de estas últimas ciudades son solamente una fracción de las cantidades per cápita de las que se puede disponer en las ciudades normales de las sociedades industriales. En el aspecto de la salud pública solamente, las ciudades de los países en desarrollo presentan unas condiciones que pueden volverlas inhabitables para el hombre en el transcurso de la próxima década, o poco más, si no se toman medidas de urgencia para evitar que esto ocurra. En realidad, las catástrofes ecológicas de que tanto hemos oído hablar, tienen mucho mayores probabilidades de ocurrir en los países en desarrollo que en los países ricos, que tienen mayores recursos para evitarlas.

Sin embargo, en las zonas rurales se encuentran problemas similares, que han sido provocados por la aplicación de sistemas inadecuados de cultivo de la tierra y por el descuido tradicional de la instrucción, la salubridad y otros servicios públicos. Cada día que pasa las zonas rurales más alejadas quedan a la zaga en la obtención de servicios públicos y se ven afectadas adversamente por las presiones que ejerce la agricultura industrializada y la conservación de los recursos naturales.

/Sobre todo

Sobre todo está el omnipresente problema del agua, que afecta por igual a la población rural que a la urbana.

Esta preocupación tan extendida se refleja claramente en el estudio que la CEPAL/ILPES ha sometido a esta conferencia, contando con la valiosa cooperación de la FAO.

Ningún país, cualquiera que sea la etapa de desarrollo por la que atravesase, puede librarse de pagar el precio que implica el descuido de los problemas del medio ambiente, y la suposición de que la solución de estos problemas puede retrasarse hasta que el país en cuestión llegue a una etapa posterior a su desarrollo puede ser sumamente peligrosa. Proceder a limpiar, una vez que los ríos, los lagos, los estuarios y los suministros de agua han sido contaminados, que las zonas agrícolas y los bosques han sido destruidos, la fauna marina y terrestre, mermada, y las ciudades, congestionadas sin remedio y en estado de descomposición, puede resultar un precio demasiado elevado y fuera del alcance de los países en estado de desarrollo. La única alternativa viable es la prevención, y por consiguiente, es indispensable que todos los procesos de planeación y de aplicación de los programas de desarrollo contengan en sí mismos medidas en este sentido.

Además, como muchos de los que están presentes en este seminario saben muy bien, los problemas del medio ambiente se convierten en una amenaza para la economía de un país mucho antes de que éste alcance una etapa elevada de su desarrollo.

Como es natural, puede haber diferencias en la perspectiva y en el orden de las prioridades entre dos países que están en diferentes etapas de desarrollo, como también es natural que existan conflictos entre las consideraciones inmediatas y las hechas dentro de una perspectiva a largo plazo, así como entre las consideraciones sociales y las económicas y, en casos particulares, habrá que decidir cuál de varias sociedades es la que debe de optar por una alternativa. Pero al tomarse una de estas decisiones, es indispensable que todos los interesados tengan en sus manos la información más clara y más completa con respecto

/a las

a las consecuencias probables que se deriven de ella, así como de las demás alternativas posibles. Puede decirse que el problema del medio ambiente requiere, ante todo, que perfeccionemos los métodos de aplicación del conocimiento y la escala de valores en el proceso de opción que nuestras sociedades emplean para preparar su propio futuro.

Esto implica una armonización entre los fines sociales y las decisiones económicas y también la desaparición de los límites materiales derivados de la definición simplista e inadecuada del desarrollo social y económico que toma en cuenta solamente el crecimiento del producto nacional bruto. Como han expresado en numerosas ocasiones los más destacados políticos e intelectuales de la América Latina, ésta definición requiere una revisión vigorosa. Las sociedades latinoamericanas deben evitar el impacto brutal de la tecnología, así como el incorporarse a ella sin antes tomar en cuenta el efecto que este hecho tenga sobre el medio ambiente humano y natural de la región. Cuando la tecnología no está encaminada a servir los fines que persigue el hombre, se convierte en una seria amenaza a las condiciones de la vida humana en nuestro planeta.

Lo que se ha dicho hasta aquí trae consigo la necesidad de llevar a cabo cambios radicales en las actitudes de las sociedades industriales y en sus estructuras. En este sentido, los cambios que es necesario llevar a cabo en las sociedades en desarrollo tienen un carácter secundario, ya que en ellas existen mecanismos establecidos de planeación colectiva y de aplicación de recursos que requieren la coordinación entre los elementos decisivos del sector privado y los programas públicos.

No es posible exagerar la importancia de la planeación y coordinación a que he hecho referencia puesto que los países en desarrollo son los que menos pueden darse el lujo de desaprovechar su capital ambiental. Todo desarrollo económico que se efectúa sin tener en cuenta las circunstancias ambientales y ecológicas puede producir un aumento en los costos sociales y económicos, que se contraponen a las metas que se pretende obtener, o cuando menos, que dificulta
/su obtención

su obtención. Por otra parte, la planeación ambiental, y las acciones que se deriven de ella, pueden constituir una contribución positiva e importante a muchos aspectos del desarrollo.

No hay escapatoria posible de la conclusión evidente de que en las décadas finales del siglo veinte, el desarrollo y el medio ambiente son dos factores interdependientes, pero que muchos aspectos del proceso nacional de desarrollo estarán determinados por acontecimientos que tienen lugar en la región respectiva y en el resto del mundo.

El Secretario General U Thant lo expresó con mayor habilidad cuando dijo: "Nuestra civilización es la primera que tiene características mundiales... y es la primera que está capacitada para cometer errores de consecuencias mundiales capaces de destruir no sólo un país o una sociedad, sino al planeta entero."

En resumen, podemos decir que el mundo habitado no es divisible, ni puede ser dividido. Nosotros, los que lo habitamos, constituimos una comunidad interdependiente, gracias al dominio que ha adquirido el hombre sobre la ciencia y la tecnología, puesto que, después de todo, "sólo hay una Tierra".

Por último, quiero recordar aquí una frase que vi ayer, escrita en los muros del magnífico Museo Nacional de Antropología. Es una cita de un caudillo de los antiguos mexicanos: "Cuidad de las cosas de la Tierra."

Pero una sola Tierra quiere decir también un solo Mundo. Para lograr un mundo solo, la América Latina deberá emprender profundas transformaciones de índole social, política y económica con el objeto de acelerar el progreso y llevar la justicia social a todas las capas de la sociedad. Llevar a cabo estas transformaciones es, y seguirá siendo, una responsabilidad nacional de los diversos países. Pero las naciones no lograrán cumplir con este cometido satisfactoriamente mientras no encuentren respuestas colaterales a la tarea común de administrar el medio ambiente mundial, que requiere la cooperación de la comunidad entera de las naciones. La preocupación que los latinoamericanos han

/puesto de

puesto de manifiesto acerca de los problemas del medio ambiente, reforzará la posición que han adoptado en la lucha por cambiar las estructuras de la cooperación internacional. Pondrá en claro la relación que, con las formas de vida de los pueblos de la América Latina, tienen los siguientes temas:

- una distribución más equitativa de los recursos y las oportunidades mundiales;

- libre acceso a los mercados internacionales y precios justos para los productos de exportación de la América Latina, de tal manera que permitan la expansión de la agricultura, beneficien y aceleren la industrialización, eleven el nivel de ingreso y creen nuevas fuentes de trabajo destinadas a resolver los serios problemas de desempleo que existen en la región, todo lo cual está ligado íntimamente al medio ambiente de la América Latina;

- un esfuerzo masivo para desarrollar las tecnologías adecuadas destinadas a hacer a los países de la América Latina menos dependientes de estructuras importadas de producción y consumo, y a evitar la destrucción del medio ambiente natural y humano debida a la aplicación de tecnologías inapropiadas.

Los intereses y las aspiraciones de todas las naciones soberanas están entrelazados en esto más que en ningún otro asunto, más, también, que en ninguna otra época. Esta conferencia les permitirá considerar las medidas específicas por medio de las cuales las naciones miembros de las Naciones Unidas pueden llevar a cabo las acciones adecuadas para resolver el problema, recientemente percibido, del medio ambiente.

Por consiguiente, la pregunta obvia es: ¿Qué esperamos obtener en la Conferencia de Estocolmo? ¿Cuál será su resultado? Permítanme exponer aquí algunas de mis reflexiones y esperanzas.

/Es claro

Es claro que con el objeto de enfrentarse al problema del medio ambiente humano será indispensable un aumento considerable, en escala y en amplitud, de la cooperación internacional. La tarea primera y la más importante, es política, y consiste en determinar cuáles son los problemas más esenciales, después habrá que decidir cuáles son las acciones que hay que llevar a cabo para resolverlos y por último, cómo deberán llevarse a cabo estas acciones y a quién corresponde su ejecución.

Esta es la tarea fundamental de la Conferencia de Estocolmo. Pediré a la comunidad intelectual y científica de todo el mundo su ayuda para determinar los principales problemas que requieran una atención prioritaria de los gobiernos y para que elabore un plan de acción general que constituya para los gobiernos y las organizaciones internacionales una base internacionalmente aceptada para la determinación de las prioridades y de la distribución de las responsabilidades y los recursos destinados a satisfacer dichas prioridades. En la mayoría de los casos estas acciones no representarán las soluciones finales de los diferentes problemas ambientales, sino primeros pasos en lo que a la larga será un proceso continuo que consista no sólo en identificar y resolver los problemas sino en planear y prever la manera de evitarlos.

Es mi esperanza, en consecuencia, que la Conferencia de Estocolmo constituya un importante avance hacia la iniciación de este proceso continuo gracias a las medidas que se han tomado para proporcionar estos trabajos.

No voy a tratar en estos momentos de la cuestión más importante de las disposiciones de organización posteriores a la Conferencia de Estocolmo, excepto para decir que gran parte de las condiciones que afectan el medio ambiente son de carácter claramente regional y pueden modificarse con mayor

/facilidad

facilidad dentro del marco de la región correspondiente. Esta circunstancia abrirá nuevas perspectivas a la cooperación internacional entre los organismos regionales de las Naciones Unidas y las diferentes instituciones del sistema interamericano.

Es precisamente con respecto a esta cuestión tan importante de acuerdos regionales, que este seminario puede ayudar a asegurar el éxito de la Conferencia de Estocolmo. Es más, puede constituir un factor que ayude a satisfacer las necesidades generales derivadas del ciclo desarrollo-medio ambiente de las naciones de la América Latina.

El temario de este seminario incluye una variedad de posibles caminos por medio de los cuales se puede lograr esto y por consiguiente no voy a repetirlos. Quiero, sin embargo, reiterar la importancia que, a mi juicio, tendrán:

- a) Sus comentarios sobre el informe Founex.
- b) Su evaluación del estado del medio ambiente de la región.
- c) Sus prioridades de acción en términos de cooperación intraregional sobre problemas del medio ambiente, y sus recomendaciones para resolver dichos problemas en un nivel regional.
- d) Sus opiniones sobre la manera en que los países en desarrollo, en general, pueden participar de manera activa y dinámica en todos los niveles de la Conferencia de Estocolmo, especialmente en lo que se refiere a las medidas que deben tomarse con respecto a las implicaciones internacionales del problema del medio ambiente.
- e) Saber precisamente qué es lo que ustedes quieren que sea el resultado de la Conferencia, tanto para esta región en especial como para el mundo en general.

/He venido

He venido aquí a aprender de ustedes. Lo que ustedes me digan, lo que decidan, será llevado al Comité Preparatorio de la Conferencia cuando se reúna en Nueva York el 13 de septiembre. Es por esto que las deliberaciones y discusiones que ustedes tengan revisten tanta actualidad e importancia.

Al hacer estas observaciones he tratado de presentar a ustedes un panorama amplio pero necesariamente incompleto del trabajo preparatorio de la Conferencia y exponer algunas de mis esperanzas para el futuro. Como es evidente, son los gobiernos mismos quienes deben establecer las prioridades y tomar las decisiones. No importa cuáles sean las prioridades, ni cuál la decisión; sin embargo quiero repetir que todos los países deben, por conveniencia, trabajar conjuntamente en el mejoramiento de la vida humana para sus propios pueblos y para los demás.

En estos momentos en los que la voluntad política para proporcionar ayuda exterior se ha debilitado notablemente en las naciones industrializadas, el problema del medio ambiente puede proporcionar una nueva base que permita recalcar la interdependencia fundamental que existe entre el mundo industrial y los países en desarrollo. De aquí podría salir una nueva razón para dar ayuda a los países en desarrollo y que podría conducir a nuevas formas de ayuda.

Como ya dije, no niego que algunas de las decisiones que los diferentes gobiernos deberán tomar requieren el reajuste de nuestros conceptos convencionales. Pero el medio ambiente no es un concepto convencional y si las Naciones Unidas logran demostrar, a través de la Conferencia de Estocolmo, que tienen la habilidad necesaria para enfrentarse de una manera útil y efectiva a los problemas del medio ambiente que requieren acción internacional, este hecho podría llegar a tener un efecto ejemplar y revitalizador en la totalidad de esta organización.

En los veintiséis años que han transcurrido desde que la Carta de las Naciones Unidas fue firmada, dicho documento ha sido sometido a pruebas muy rigurosas. Pero todavía existe, lo mismo que las Naciones Unidas, que permanecen algo deterioradas pero aún en pie. Porque a pesar de las querellas y los desacuerdos, a pesar de todas las penalidades y los sufrimientos y el hambre que existen en el mundo actual, la gente todavía tiene la esperanza de que las promesas se verán cumplidas algún día. No hay otra alternativa.

No puedo negar que yo albergo esta esperanza. Ni puedo negar tampoco que en el medio ambiente, quizás, las Naciones Unidas lleguen a ser lo que sus arquitectos habían querido que fueran —que, por fin, los hombres y las naciones logren unir sus energías y elevarse sobre las tivalidades estrechas.

No hemos logrado convertirnos en un solo mundo, en lo político —y es dudoso que algún día lo seamos. Pero en lo que se refiere al medio ambiente, queramos o no, somos un mundo, una Tierra.

Al decir esto no pretendo que los problemas del medio ambiente logren, con el tiempo, cerrar el abismo que separa a los ricos de los pobres, que termine la discriminación, que una a las ideologías opuestas, y que traigan consigo una paz duradera, es decir, que logren todo lo que nadie ha logrado. No pretendo que el medio ambiente ofrezca a las Naciones Unidas la oportunidad más grande que ha tenido de superar las diferencias y de ayudar a los pueblos de nuestra tierra a lograr "una vida mejor en mayor libertad" que fue lo que prometieron hace un cuarto de siglo.

Las Naciones Unidas no pueden lograr más de lo que sus miembros les permitan lograr, y serán tan eficaces como sus miembros se lo permitan, y tan fuertes como la voluntad política de los gobiernos lo permita. En nombre de lo que ha sido la tradición de iniciativa y cooperación de la América Latina en lo que respecta a las metas más elevadas de la humanidad, invito a ustedes a tomar, en esta nueva preocupación mundial, la iniciativa que el mundo necesita de ustedes.

Creo firmemente que al enfrentarnos al desafío que nos presenta el medio ambiente, las Naciones Unidas encontrarán también las semillas de su futura grandeza y que esas semillas crecerán en una tierra que quiere ser salvada para la familia del hombre.